

Para explicar lo que significó África para la sociedad portuguesa, Lobo Antunes se sirve de las historias cruzadas en el tiempo y el espacio de tres generaciones de una familia de colonos de Malanje, en el norte de Angola y de su amasijo de recuerdos. Puede, así, contar la enorme diferencia que existía entre los blancos y los negros, lo que significaba ser portugués en África o serlo en Portugal, lo que quería decir ser amo en Angola o ser colono de regreso a Lisboa. Lobo Antunes deja ver que la independencia y la guerra civil en África eran, al mismo tiempo, una lucha de intereses internacionales por mantener el control de las riquezas naturales de Angola y que iniciativas privadas —belgas, francesas, inglesas y americanas— pretendían mantener sus prerrogativas al margen del gobierno portugués, de los movimientos independentistas o de la organización de guerrillas en el norte del país. El trauma de los *retornados* —muchos de ellos obligados a *volver* a un lugar donde nunca habían estado— y el drama de los que se quedaron en África son las dos bases estructurales de *Esplendor de Portugal* y la delimitación de sus espacios narrativos. A partir de ahí, imágenes, sensaciones, lugares, voces, sonidos que vienen del pasado se presentizan insistentemente para afianzar una realidad vivida y para definir el perfil psicológico de personajes marcados por redundantes obsesiones.

Así, esa voz evocativa de cada uno de los personajes, desde el intimismo y la confesión, está hablando también de Portugal y de su más reciente historia. El poder sirve para articular el juego de espejos que propone Lobo Antunes entre el microcosmos de la familia luso-angoleña —donde la todopoderosa Isilda gobierna sus plantaciones y decide sobre las vidas de sus esclavos— y el macrocosmos de la realidad política portuguesa e internacional que evoluciona inconsciente del embrutecimiento físico, moral y mental que han originado los avatares de la historia. Portugal no se acuerda de Isilda; sus tres hijos, desde Portugal, se niegan a recordarla; cada uno de ellos, antes unidos por África, se aísla en la claustrofobia de sus recuerdos y en la incapacidad de superar el pasado. La terrible polifonía de vidas que crea Lobo Antunes es muda y extiende una malla de biografías incomunicadas. La progresiva evolución hacia la locura de Isilda —su mente cada vez más interrumpida, sus recuerdos cada vez más deshilvanados—, la soledad del mestizo Carlos en el pobre apartamento de Ajuda, la demencia de Rui, abandonado en un sanatorio mental, y el envejecimiento cargado de somníferos de Clarisse, confirman, así, el tema final de *Esplendor de Portugal*, el desamparo.

Isabel Soler

La teología latinoamericana*

La primera característica didáctica que buscamos en un manual, del contenido que sea, es que nos proporcione datos, fuentes y materiales indispensables para tener una visión sinóptica adecuada a los fines de nuestra investigación. Si queremos acudir a un libro de consulta de teología es probable que para un lector profano esto de «teología» resulte confuso pues el paso del tiempo ha ejercido sobre la palabra distintas connotaciones. Desde la llamada teología «dogmática», desarrollada a partir de Trento, hasta la actual teología «política» promovida por J. B. Metz, por ejemplo, se producen evoluciones diversas en el pensamiento religioso sobre lo teológico (palabra sobre Dios) que un

manual no siempre puede abarcar de forma correcta. En todo caso, si tenemos un volumen como el que presentamos titulado *Teología en América Latina* resulta lógico y coherente que, gracias a la formulación concreta del título y las fechas, el libro proporcione el encuadre sistemático adecuado para un investigador interesado en estos asuntos. Recordemos, sin embargo, que la voz «teología en América Latina» también es un vocablo que encierra una semántica difusa si se tiene en cuenta que, de un modo corriente, cuando se ha hablado de teología en relación con América Latina se ha pensado con frecuencia en «teología de la liberación». Uno de los aspectos indirectos que ofrece este estudio dirigido por Saranyana es precisamente observar que no toda la teología que se ha hecho en esas latitudes continentales es «liberación» y «cambio». Al contrario, podemos ver gracias a este volumen que el desarrollo y la forma que ha ido dando la Iglesia Católica a lo que es el «discurso sobre Dios» se constituye en una normativa ideológica profundamente anclada al naciente *status quo* de la América hispano-lusitana. Aunque, quizá, también se puede entrever en este estudio cuáles han sido en la Iglesia las semillas dispersas que en cierto modo anticipan la transformación del cristianismo latinoame-

* Josep Ignasi Saranyana (dir.), *Teología en América Latina, desde los orígenes a la guerra de sucesión (1493-1715). Volumen I, Iberoamericana-Vervuert, Madrid, 1999, 798 pp.*

ricano. En este contexto, podemos observar que las fechas de la investigación son muy concisas: 1493 y 1715. entre ambas se encierran un conjunto de problemas de índole eclesiástico-clericales que el equipo dirigido por Saranyana busca esclarecer. Gracias a documentos conciliares y decretos sinodales se termina por perfilar la línea doctrinal y el pensamiento católico de diversos autores que producen literatura teológica en tierras sudamericanas con el fin de llevar a cabo la labor evangelizadora propia de la Cristiandad. En este volumen se pasa revista a una serie de títulos catequéticos, homilías, tratados litúrgicos y de moral, crónicas, que en otras «historias de la Iglesia en América Latina» a veces se pasan por alto, lo cual ha impedido tener la perspectiva documental amplia, como la que nos ofrece este equipo.

El examen sobre algunos de esos autores es ilustrativo y conciso, como el del ermitaño Ramón Pané que llegó a La Española en 1493 evangelizando a los indios taínos en las Antillas. Así también son de destacar las figuras del sacerdote Juan Díaz de Arce y la del dominico Francisco Navarrete que proclaman desde cátedras mexicanas la especulación bíblica típica del XVII. En este sentido, cabe hacer notar el énfasis que pone el libro en subrayar la recepción de Trento

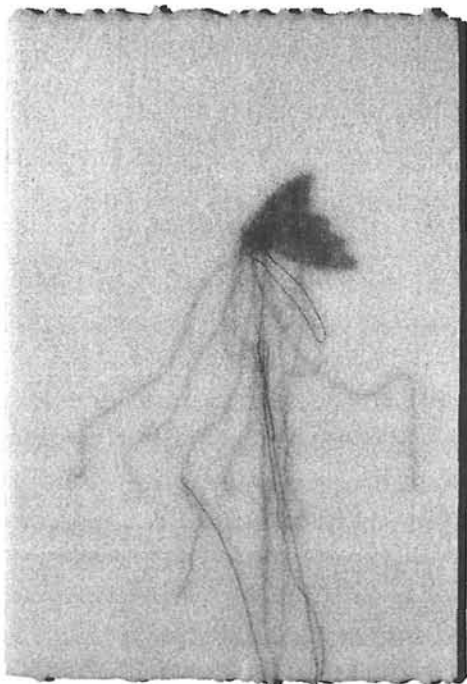
en Latinoamérica gracias al II Concilio Provincial de México (1565) y al Limense de 1567. Asimismo, se ponen de relieve las características académicas, y el influjo en el pensamiento de lo teológico, de las dos primeras universidades mayores del Nuevo Mundo, como son las de México y la de San Marcos de Lima (1551).

Entre los diversos enfoques interesantes de este trabajo podemos señalar el carácter ilustrativo que tienen algunos capítulos cuando se refieren al breve itinerario biográfico de determinados teólogos y pastoralistas del continente. Para ello se recurre a fuentes documentales —muchas veces inéditas— y a bibliografía de primera mano, lo cual va dando paso a un perfil más concreto de lo que ha sido la producción intelectual en el quehacer teológico del Nuevo Mundo en siglos pasados. En determinadas páginas se formula la típica disputa en torno a la función que reivindica Bartolomé de Las Casas respecto a la evangelización indígena, así como el contenido de los carismas ideológico-doctrinales de jesuitas, dominicos, franciscanos y agustinos en su papel apostólico-misionero implantado en Hispanoamérica. Especialmente sugerente resulta el capítulo XIV titulado «Joaquinismos, utopías, milenarismos y mesianismos en la América Colonial» a cargo de Ana de Zaballa Beascoe-

chea. Son perspectivas documentales que avanzan en los enfoques eclesiológicos del nombrado historiador de la Iglesia Enrique Dussel, similares a los planteamientos de Hans Jürgen Prien en su obra *La historia del cristianismo en América Latina*.

Con todo, las conclusiones que puede sacar el lector del conjunto de este estudio son llamativas: guardan relación con cierta ausencia argumentativa a propósito de los problemas establecidos entre cristianismo y sociedad de la época, así como los escasos contrastes, dentro de esos siglos, entre la producción teológica y sus consecuencias en el seno del pueblo latinoamericano. Esclarecer estos asuntos es lo que nos hace esperar con interés la aparición del siguiente volumen.

Mario Boero



El poder y sus hombres*

Con esta voluminosa obra culminan sus autores, al menos por el momento, toda una serie de investigaciones acerca de los hombres que han tenido en sus manos el gobierno ministerial de España desde los tiempos de Felipe V. Tales estudios, que alcanzan a la docena, empezaron a ver la luz en 1987 en distintas publicaciones científicas, especialmente la *Revista de Estudios Políticos* y el *Anuario Jurídico y Económico Escorialense*, sin olvidar el *Bulletin Hispanique*, donde apareció su valiosa «Sociología ministerial del siglo XVIII». Ahora esos trabajos han sido integrados en una exposición conjunta y coordinada que cubre, tanto en el estudio introductorio como en la relación alfabética de ministros, casi trescientos años. En esa «Prosopografía» figu-

* José Manuel Cuenca Toribio, y Soledad Miranda García: *El poder y sus hombres: ¿por quiénes hemos sido gobernados los españoles? 1705-1998*. Madrid, Actas, 1998. 894 pp.